

# ASOCIACIÓN DE ENCUENTROS PSICOANALITICOS DE MEDELLIN

## RELATO DE LA REUNIÓN DEL 13 DE NOV 2021

Responsable del relato: Diva Gutiérrez Gómez.

Asistieron a la reunión Rocío Gómez, Humberto Parra, Ramiro Ramírez, Carlos Mario González, Catalina Arcila y Diva Gutiérrez

El encuentro estuvo a cargo del Cartel la Institución. Intervinieron Rocío Gómez, Humberto Parra y Analida Estrada. El tema sobre el cual giraron las intervenciones fue el Nombre del Padre.

Se presentaron tres reflexiones en torno a la concepción de la Función del Padre en Freud y el Nombre del Padre en Lacan sus relaciones, diferencias y sus puntos de encuentro.

Para los dos - Freud y Lacan - la Función del Padre es fundamental en el paso de lo natural a lo cultural en la evolución del ser humano.

Las reflexiones parten con lo siguiente:

Primera reflexión

Uno de los puntos a destacar en la enseñanza de Lacan tiene que ver con la importancia que le da a la función paterna en la estructura psíquica, mas

allá de la función de la muerte del padre en el Mito Freudiano. Para Lacan dicha función es necesaria para que el sujeto exista, se oriente, no se pierda.

Lacan lo señala como la estructura fundamental del hombre, lo simbólico. Según él, el soporte está en la función simbólica a la que llamó "Nombre del Padre".

Como punto de partida desde Lacan es necesario distinguir entre el genitor agente biológico, la función parental vinculada con los cuidados, y la función paterna en el sentido simbólico, en el que se centra el aporte lacaniano.

La función del Nombre del Padre no se ejerce automáticamente. El genitor no ejerce la paternidad per se, no es un asunto biológico, ni un acto de voluntad, pero es necesario que alguien la lleve a cabo

y se requiere una atribución simbólica que debe suceder para que la función paterna se sostenga.

Un padre entonces no se define por tener un hijo, sino por su posición respecto al goce y al deseo.

El goce depende de cómo se asuma la castración.

Esta reflexión, diferencia tres momentos en la enseñanza de Lacan:

1. La introducción de un orden simbólico en los primeros seminarios, su teoría de la estructura del significante, la conceptualización sobre la metáfora, y su experiencia con la psicosis, le permiten a Lacan empezar a construir la formulación sobre la función del Nombre del Padre en relación con el deseo de la madre, como una metáfora de este, la metáfora paterna.

El enigma del deseo de la madre no puede ser pensado fuera de las primeras relaciones de objeto mediatizada por la palabra (por lo simbólico) donde se juega la relación entre necesidad, deseo y demanda.

Lacan da un paso desde lo universal del Mito Freudiano a lo particular. Toma lo universal del Mito Freudiano, pero agrega que es singular para cada sujeto; es decir destaca la particularidad. Lo universal no es otra cosa que el hecho de que el mundo sea humano, es un mundo simbólico mientras que lo particular tiene que ver con lo que para cada ser humano implica lo simbólico.

2. Luego con la introducción del concepto de objeto a (como causa del deseo), pone de manifiesto el deseo y el goce en el Otro y la castración procedente del lenguaje. Esto abre otra dimensión donde el padre ya no es el agente de la castración, sino el lenguaje. De este modo separa la castración del Edipo. Este desarrollo le permite situar al Otro de una manera distinta, como Otro barrado, no como último garante de la verdad, un padre agujereado.

3. Por último en el seminario sobre el síntoma (1975), propone ir mas allá del padre a condición de servirse de él. Aquí Lacan da un paso más, pasa del padre como significante (metáfora paterna) al padre como función. La función del Nombre del Padre como instrumento consiste en mantener unidos para cada sujeto los tres registros Real, Simbólico e Imaginario. Un síntoma, como significante da la posibilidad de brindar cierta consistencia a una realidad sin existencia.

Segunda reflexión:

Parte de una revisión del capítulo XVII del seminario 3 de Lacan. donde se refiere a la verdad y su relación con el tema del Nombre del Padre.

Allí Lacan nos muestra a un Freud que desde las cartas, al Moisés que se esfuerza por explicar como el hombre puede ser tan dependiente de cosas para las que no está hecho en lo más mínimo. Se trata de la verdad. Y se pregunta: con una pregunta fundamental e inseparable del análisis, acerca del modo en que la verdad entra en la vida del hombre. Pues nada permite captar su necesidad, además, el hombre se acomoda perfectamente a la no verdad, la verdad es misteriosa e inexplicable. Según Lacan, "Freud responde que es por intermedio de la significación última de la idea del padre".

El padre es una realidad sagrada en sí misma, más espiritual que cualquier otra, porque, en suma, nada en la realidad vivida indica hablando estrictamente, su función, su presencia, su dominancia", como ya de alguna manera se había dicho en líneas anteriores, el padre no es una función natural, automática.

Y continúa con esta pregunta

¿Cómo esta noción de paternidad, esta verdad que él mismo llama espiritual, viene a ocupar un lugar tan fundamental en el análisis mismo, cómo para que sea su condición?

Para pensar en la coherencia del pensamiento freudiano, la relación entre la verdad y el padre, es imposible hacerlo sin introducirnos en el tema de la muerte, en el misterioso mito del asesinato del padre, porque el asesinato del padre es como la dramatización esencial por la cual entra en la vida el símbolo. Es como si fuera un punto de partida que anuda su desarrollo teórico, pero en esencia es lo que da cuenta de lo que el sujeto es; porque para empezar hablar como sujeto, considerándolo como efecto de un análisis personal, él, debe ir más allá, y alcanzar su posición de sujeto; esto sería enunciar de alguna manera, lo que un análisis puede lograr.

En este orden de ideas surge la pregunta por la naturaleza del símbolo. Acercarnos a la esencia del símbolo... a su carácter significativo, parece estar asociado a la muerte del padre, es como su condición. Parece que es una y la misma cosa en cuanto lo que esencialmente significa el símbolo en la vida humana.

Otro punto de esta reflexión tiene que ver con la historia de la escritura. La evolución de la escritura tanto en la humanidad, como en la adquisición de la escritura en cada individuo, parece corroborar lo antes dicho. Se desarrolla esta idea a propósito del libro de El nacimiento de la escritura de Gerard Pommier.

Al respecto se señala como la escritura en un principio es pictográfica, luego ideográfica, luego fonográfica, en ésta última es en la que se da la posibilidad de la operación de olvidar, reprimir, el valor pictórico de un dibujo detrás de su sonido.

Las letras surgen en la escritura egipcia, cuando las imágenes ya no tienen más valor, y esto coincide con el nacimiento del monoteísmo y la muerte simbólica del padre, nuevamente la cuestión del complejo de Edipo, o sea suprimir el nombre de su padre. Entonces surge Ecnatón. Ecn-atón es un faraón egipcio, que cambió su nombre (era Amenofis IV, hijo de Amenofis III) a partir de un dios Atón, que era representado por un disco solar y con un principio monoteísta.

Así el niño en su recorrido hacia la adquisición de la escritura, va a elaborar toda una serie de dibujos que tienen un valor antropomórfico, pero estas representaciones de su cuerpo llegan a un límite que ya no se puede representar y va a acontecer al formar las primeras letras. Y lo que no puede representar es su nombre propio, el nombre dado por los padres, que lo inscriben justamente con el Edipo.

Se señaló también que en la historia también es significativo ver como Champollion pudo descifrar el valor de unos signos en letras a partir de algunos nombres propios.

Toda esta comprensión de lo que el símbolo constituye, da pie para considerar la relación que el lenguaje puede tomar en la evolución de la psicosis de una manera muy determinante.

Se concluye esta reflexión diciendo:

Toda esta comprensión de lo que el símbolo constituye, da pie para considerar la relación que el lenguaje puede tomar en la en la evolución de la psicosis de una manera muy determinante.

Tercera reflexión:

A raíz de una lectura "Del malestar en la cultura" de Freud y derivada desde allí a una lectura de Lévy Strauss, en busca de abordar el tema del Nombre del Padre.

Se enfatiza como punto a profundizar la articulación del orden simbólico y la ley simbólica, y desde allí, la función de la prohibición como lo que da origen a la construcción de la humanidad, como el paso de lo natural a lo cultural y la constitución del sujeto. Se señala que esta concepción rompe con la concepción mentalista para entrar a una concepción eminentemente psíquica.

Se plantean algunos interrogantes en relación con el relato edípico en la medida que se dice insta un discurso falocéntrico. Se considera la posibilidad de que catalogar al psicoanálisis de misógino y patriarcal sea una lectura feminista, porque también hay un reverso. Mirando la mitología, en Edipo se le da protagonismo a Antígona a diferencia de los tres hermanos.

En cuanto a la relación individuo-sociedad, el asesinato del padre es un acto inaugural del que se han hecho múltiples interpretaciones.

Estos fueron los ecos que resonaron de las reflexiones del cartel la Institución sobre el Nombre-del- Padre.